

ANDALUZ SOLO

CONSEJO MIGUEL OJEDA I

PROFUNDO

«Profundo», ha dicho el hombre,
y unánimes lo admiten los oídos de todos.
Pero yo digo: dónde.
¿Estuvo en el carmin de esa flor que aún olía
cuando movía el cierzo
la plata de la escarcha?
¿Latía en esa estrella
desnuda, cuyo brillo seguía con los ojos
mientras andaba lento por la orilla del río?
¿Palpitó en esa hoja
que crujía, al caer,
amarillenta, seca, en el seno del bosque?
¿Vacilaba en el fondo, minas de sufrimiento,
de unos ojos humanos?
Por eso insisto: dónde.
¿Dónde hallar lo profundo, Creador de la nada?

II

ESPERANZA

Sembré una flor, un día,
en el huerto del alma.

Me sostuvo su aroma
cuando mi juventud crujía entre borrascas.

Olor y ensueño luego,
alumbró de mi amor la hora más clara.

Cuando el hacha del tiempo
todos los viejos troncos de mi ilusión talaba,
cuando mi vida era
paciencia y soledad entrelazadas,
aún venía su olor...

Dí, corazón, ¿acaso esperanza se llama?

III
CLAUSTRO VIEJO

Bajo este claustro viejo es musgo el tiempo,
es piedra secular, verdín en sombra,
mancha verde en la ojiva.
Cruzo esta tarde, porque ya es costumbre
de solitario, voy con mi carga de sueños.
¿Qué es lo que atrae el alma hacia este claustro?
¿El tiempo ya desnudo e inmóvil en sí mismo?
¿O aquel ángel de piedra, las alas desplegadas,
que mira ciegamente?
Tal vez sería sueño, de súbito senti
como si el ángel descendiera,
y rasgara el silencio su palabra de siglos,
como si vislumbraran la eternidad mis ojos,

JUAN RUIZ PEÑA